

BURGUESÍA Y NACIONAL-SINDICALISMO. CONTROL OBRERO, BENEFICIO ECONÓMICO Y PODER POLÍTICO EN LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ALICANTINA (1939-1952)

Roque Moreno Fonseret
Universidad de Alicante

Aunque la política autárquica fue extremadamente negativa para la economía alicantina¹, los empresarios de esta provincia enseguida dieron muestras entusiastas de adhesión al sistema político-social surgido de las armas y no tardaron en participar en él. Ello fue lógico si tenemos en cuenta que el nuevo régimen se declaró defensor de la propiedad individual y de la iniciativa privada y, como tal, devolvió el patrimonio incautado a sus antiguos propietarios², restableció el orden social clasista y puso a disposición de los patronos el instrumento adecuado para eliminar cualquier tipo de movimiento social o político que cuestionara su posición, la Organización Sindical Española (OSE). Una vez arrumbadas las ideas falangistas de su origen, la OSE permitió a la burguesía alicantina compensar los efectos negativos de la política intervencionista durante la postguerra.

I. EL NACIONAL-SINDICALISMO Y LA O.S.E.

No ha llegado a constatarse que el general Franco pretendiera llevar a cabo la revolución nacional-sindicalista defendida por los falangistas. Mas bien parece que, al igual que sucedió en el terreno político donde se intentó alcanzar un difícil sincretismo con reminiscencias fascistas, el nuevo régimen combinó medidas ultraconservadoras con proyectos renovadores para desarrollar rápidamente la economía española, aunque sin introducir apenas cambios en su estructura económica básica³. Ahora bien, no cabe duda que el programa falangista dejó una impronta en la política económica franquista que fue mucho más allá de la verborrea triunfalista y fascistoide. Al menos en sus inicios, el ideario elaborado por José Antonio Primo de Rivera influyó en las concepciones económicas básicas del nuevo Régimen, como fueron la autarquía, el intervencionismo económico y, sobre todo, el sindicalismo vertical. Posteriormente, conforme fue menguando el ascendiente de la *Falange*

¹ Este es el eje central de mi tesis doctoral. Véase Moreno, R., *Intervencionismo estatal y atraso económico. La autarquía en la provincia de Alicante (1939-1952)*, Universidad de Alicante, 1993.

² Véase Moreno Fonseret, R., "Economía y poder local en Alicante (1939-1948). La función restauradora del Régimen" en Tusell, J. y otros, eds., *El Régimen de Franco (1936-1975)*, UNED, Madrid, 1993, vol. I, págs. 99-114.

³ Véase al respecto Payne, S.G., *El régimen de Franco*, Alianza, Madrid, 1987, pág. 261.

dentro de la coalición reaccionaria sustentadora del franquismo, se abandonaron de una u otra manera buena parte de los postulados falangistas asumidos⁴.

El proyecto económico falangista descansaba fundamentalmente en una nueva regulación de las relaciones entre Capital y Trabajo mediante la organización corporativa de la sociedad española, que haría desaparecer el capitalismo y la lucha de clases. En este sentido, en las *Normas Programáticas* de la *Falange*, compuestas por veintiseis puntos redactados por José Antonio en noviembre de 1934, podemos leer⁵:

"9. Concebimos a España, en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de producción, al servicio de la integridad económica nacional.

10. Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también al marxismo. Orientamos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado Nacional.

11. El Estado nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres ... Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica."

Durante la misma guerra civil, la *Falange* anunció que la *Organización Sindical* debía jugar un papel principal en la construcción de la nueva España y en el afianzamiento de su economía. Siguiendo las consignas del punto 9 de las *Normas Programáticas*, el 11 de mayo de 1937 el *Secretariado Político del Movimiento* dictó una circular en la que se señaló que éste constituiría una organización económica sindical que encuadraría a todos los factores que intervienen en la producción (trabajo, técnica y capital), y que los Sindicatos por ramas de producción serían el cauce lógico por el que discurriría la economía del nuevo Estado⁶. Las *Organizaciones Sindicales* funcionaron esporádicamente hasta el año 1938, en que, por Ley de 30 de enero, se creó el *Ministerio de Organización y Acción Sindical*. Con la

⁴ Sobre el concepto de coalición reaccionaria y el declinar falangista véanse Sevilla Guzmán, E., Pérez Yruela, E. y Giner, S., "Despotismo moderno y dominación de clase. Para una sociología del régimen franquista" en *Papers. Revista de Sociología*, nº 8, 1978, págs. 103-141; y, sobre todo, Sánchez Recio, G., "La coalición reaccionaria y la confrontación política dentro del régimen franquista", en Tusell, J., Gil Pecharrmán, J. y Montero, F., *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, UNED, Madrid, 1993, págs. 551-562.

⁵ Las *Normas Programáticas* pueden verse, por ejemplo, en Vicesecretaría de Educación Popular, *Fundamentos del Nuevo Estado*, Madrid, 1945, págs. 5-10.

⁶ Véase el desarrollo legislativo en estos primeros momentos en Delegación Nacional de Sindicatos, *Los Sindicatos en España. Líneas generales de su actuación*, Madrid, 1950, págs. 9-14.

creación de este Departamento se inició una primera etapa de ordenación sindical, durante la cual se promulgó el *Fuero del Trabajo*, primera obra fundamental en la que se plasmó el pensamiento social del Régimen⁷. Dicha Ley definió a la *Organización Nacional-sindicalista* como un aparato estatal, puesto que la declaración XIII la calificó de "instrumento al servicio del Estado", inspirado en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía. Su función principal sería mantener el funcionamiento de la estructura productiva, para lo que se requería el encuadramiento de todos los factores de la economía "por ramas de producción o servicios, en Sindicatos verticales", que no son otra cosa que "organismos unitarios de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico ... ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado". El encuadramiento obrero que se desprende de dicho articulado tendría como objetivos la desaparición de la lucha de clases y la colaboración sumisa en la producción.

De hecho, en la Ley de Bases de la Organización Sindical, publicada en diciembre de 1940⁸, se regulaban en tal sentido las relaciones de trabajo, consiguiéndose, según M.A. Aparicio, asegurar la compra de la fuerza de trabajo al precio fijado por el Gobierno y su utilización por el empresario sin interferencia de actividades sociales o política de los trabajadores, conservar las relaciones de dominación en el seno del proceso productivo, cumplir la reglamentación de las relaciones laborales efectuadas por el Gobierno y hacer posible la incapacidad permanente de regular las relaciones laborales en el interior de la empresas por patronos y obreros⁹. La Ley de Bases articulaba la *Organización Sindical* en dos órdenes fundamentales de organismos: las *Centrales Nacionalesindicalistas (CNS)* provinciales, que agrupaban "a los productores allí donde su vida de trabajo se desenvuelve realmente", y los *Sindicatos Nacionales*, de carácter económico, que "llevan al gobierno las aspiraciones y necesidades propias de cada rama de la producción y tienen la reponsabilidad de hacer cumplir en la esfera de su competencia las normas y directrices que el Estado dicte como supremo rector de la economía".

Observamos, por tanto, una transformación radical del concepto de sindicato, que pasa de ser una organización de clases a un enorme aparato al servicio del Estado. No obstante, este acatamiento no fue realmente efectivo hasta el mes de julio de 1941. Antes, desde el nombramiento de Salvador Merino como primer Delegado Nacional de Sindicatos, la fracción sindical del Partido Único intentó conseguir una cierta autonomía y amenazó con poner en peligro la coherencia general de los diversos elementos del nuevo Estado. La actitud combativa de Salvador Merino contra el gran capital y la industria provocó además tensiones con el empresariado, que apartaron a éste de las actividades sindicales. Pero desde mediados de dicho año, se reorienta la actuación y organización de los Sindicatos y se inicia una etapa de

⁷ Decreto de 9 de marzo de 1938 (B.O.E. del 10 de marzo de 1938).

⁸ Ley de 6 de diciembre de 1940 (B.O.E. del 7 de diciembre de 1940)

⁹ Aparicio, M.A., *El Sindicalismo Vertical y la formación del Estado franquista*, Eunibar, Barcelona, 1980, pág. 107.

ejemplar sumisión al sistema¹⁰. En la provincia de Alicante, la burguesía copa los cargos sindicales apartando a la vieja guardia falangista e instrumentaliza la OSE para restablecer las relaciones tradicionales de dominación entre propietarios y asalariados en unas condiciones inmejorables para los primeros. Además, la OSE se convirtió en uno de los cauces más adecuados para articular la compleja relación entre beneficio económico y poder político que caracterizó al régimen franquista.

II. LA BURGUESÍA ALICANTINA EN LA O.S.E.

El montaje de la *Organización Sindical* en la provincia de Alicante tropezó con numerosos problemas, muchos de ellos ligados a las disputas por el control del poder político que tuvieron lugar entre las distintas fuerzas que compusieron el Movimiento. En cualquier caso, desde mediados de 1941 podemos afirmar que el empresariado alicantino se instaló de manera definitiva en la CNS, coincidiendo significativamente con la pérdida de autonomía del Sindicato falangista y el sometimiento definitivo a las directrices del gobierno. Pero antes, durante aproximadamente dos años, asistimos a una compleja lucha de intereses que podemos seguir gracias a los *Partes Mensuales* elaborados por la *Jefatura de FET y de las JONS* alicantina¹¹. Al finalizar la guerra civil, la escasa vocación falangista existente en la provincia y el bajo número de militantes propiciaron el control del Partido y de la *Organización Sindical* de un nuevo personal político, con un pasado tan corto como polémico, que pronto chocó con la elite política tradicional alicantina. Un joven estudiante de 25 años, Luis Castelló Gallud, cuyo principal mérito fue su transhumancia por algunas cárceles durante la guerra civil, fue nombrado provisionalmente Jefe Provincial de FET y, al decir de los falangistas de más "honda estirpe", se rodeó de personajes con escaso espíritu joseantoniano¹²:

"La situación de esta Delegación (Sindicatos) es sumamente crítica y con tal motivo está actuando un Inspector de la Nacional que tiene perfilada la situación. A nuestro parecer, el motivo fundamental de la crisis arranca del hecho de que en dicha Delegación no se han preocupado más que de agrupar los restos de los funestos sindicatos marxistas y ácratas, los cuales se dejan orientar de una manera borreguil y porque no tienen más remedio. También ha influido mucho en la creación de esta situación crítica la presencia en los puestos de mando de muchas

¹⁰ Aparicio, M.A., *op. cit.*, págs. 4-5.

¹¹ Sobre las características de esta fuente documental puede verse Sánchez Recio, G. y Moreno Fonseret, R., "Los partes mensuales: la información interna de FET y de las JONS y el control interno de la sociedad española" en *1 Encuentro de Investigadores del franquismo*, UAB, Barcelona, 1992, págs. 66-70.

¹² Archivo General de la Administración, Sección Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias (en adelante, AGA, SGM-DNP), Caja 13, Carpeta 29, Expediente: "Informe de la Jefatura Provincial al Secretario General, mayo 1940"

personas de antecedentes y trayectoria dudosa que en estos momentos han sido sometidos ya a la oportuna depuración"

Lo cierto es que el Delegado Provincial de Sindicatos, José Pérez Zamarit, perteneció durante la Segunda República a la *CNT* actuando como Secretario Regional de Castilla, y posteriormente, durante la guerra civil, fue un miembro activo del *POUM* valenciano¹³. En cualquier caso, fueron personajes que, en materia sindical, siguieron las instrucciones de Gerardo Salvador Merino, Delegado Nacional de Sindicatos desde septiembre de 1939. Como sabemos, Salvador Merino marcó una impronta en la *Organización Sindical* caracterizada por un profundo anticapitalismo y una clara voluntad de control y disciplina¹⁴. Ambas cualidades fueron asumidas por los dirigentes sindicales alicantinos, de ahí que sistemáticamente encontraran la oposición de la burguesía alicantina, recelosa ante los planteamientos combativos del nacional-sindicalismo.

La voluntad de control a la que hemos aludido se observó en primer lugar en el deseo de atraer a los trabajadores, en un intento de fortalecer el propio poder sindical dando voluminosidad a la organización. De hecho, aunque el encuadramiento de los trabajadores fue rápido y al parecer pronto se sobrepasó los 100.000 afiliados, las ideas falangistas fueron prácticamente desconocidas por los trabajadores alicantinos, que solían confundir los signos externos más característicos de la *CNS*¹⁵:

"Ya que nos es imposible lograr para el trabajador una facil forma de vida, hay que conseguirle el pan, sin que nos engañemos sobre el resultado que esta concesión ha de tener. Quiero decir que con este modesto triunfo no daremos entrada en nosotros a los trabajadores, pero sí que cuando esta primera necesidad sea cubierta, tendremos un amplio campo donde laborar. No podemos engañarnos sobre el sentimiento que ha llevado a 106.000 hombres a militar en nuestros Sindicatos, pues si a ellos han venido, sólo se puede atribuir a la tradición sindical de estas tierras. Así me lo prueba la denuncia recibida por el Sr. Comandante Militar de que en la fábrica de papel BAMBU se ha cantado la INTERNACIONAL, sin que ninguno de los obreros que allí trabajaban, desde luego sindicados nuestros, intentara cortar esta retrospectiva manifestación"

Paradójicamente, fueron precisamente estas manifestaciones externas las más

¹³ Más de un dirigente de los antiguos sindicatos de clase ocupó cargos en la *CNS* alicantina. De ello se quejaba constantemente el gobernador civil: "Nosotros vemos un vicio de origen en el hecho de haber agrupado en ella (*CNS*) a los restos de los sindicatos marxistas y anarquistas tal y como se encontraban al finalizar la guerra y estamos seguros de que esta masa borreguil, por las circunstancias, no tiene forma definida que le permita sacrificarse y producir si una crisis nacional lo exigiera, al contrario, tropezaríamos con resistencias pasivas, y esto es lo que hay que evitar creando una verdadera institución nacional-sindicalista", AGA, SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 48, Expediente: "Informe segunda quincena de junio de 1940".

¹⁴ Para esta etapa del sindicalismo vertical es fundamental el trabajo de Aparicio, M.A., *Op. cit.*

¹⁵ A.G.A., SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 38, Expediente: "Informe de la provincia".

cuidadas por la *Organización Sindical* alicantina durante los primeros años de postguerra, siguiendo tácticas populistas de dudosa efectividad. Las concentraciones de los trabajadores para conmemorar las celebraciones del régimen se sucedieron con celeridad. Fechas claves como el 1 de abril o el 18 de julio fueron citas obligadas para todas las fuerzas sociales y económicas; en la capital, la plaza de Calvo Sotelo, donde fue colocada la Cruz de los Caídos, se convirtió en el punto de encuentro de autoridades (Ejército, Falange e Iglesia) y trabajadores, escoltados éstos por la élite paramilitar. Mayores fueron si cabe las concentraciones en los Doce Puentes con motivo de la colocación de la primera piedra del Monumento en memoria de los 52 falangistas caídos durante la rebelión de julio de 1936 o en Elche, para celebrar la redención del censo que pesaba sobre los Carrizales¹⁶. No se descuidó, no obstante, la labor de instrucción de las ideas falangistas, a veces a través de métodos tan sutiles como la utilización de los niños para introducir "en el seno de la familia la simpatía por la Doctrina de la Falange"¹⁷.

Pero si, una vez eliminados los sindicatos de clase, la labor de encuadramiento de los trabajadores apenas encontró más resistencia que su abulia, el reclutamiento de los propietarios agrarios o industriales resultó imposible. La burguesía alicantina no participó hasta bien entrado 1941 en las actividades sindicales; mientras tanto, generalmente se alió con los gobernadores civiles, en unos momentos en los que *FET* y su sindicato estaban en franca pugna con la Administración, representada en cada provincia por el *Gobernador Civil*. Aunque el primer Gobernador Civil de Alicante tras la guerra civil, José Mallol Alberola, fue posteriormente miembro activo de *FET* en el *Servicio de Investigación* como Inspector Provincial de Jefes de Zonas, los que le sucedieron en el cargo actuaron siempre en connivencia con la burguesía local. En los años analizados los gobernadores civiles Fernando de Guezala e Igual (1939-40) y Miguel Rivilla Azcune (1940-41) acusaron una fuerte influencia de la plutocracia alicantina. Ricardo Pascual de Pobill, suegro de Nicolás Franco y antiguo cacique provincial, manejó los hilos de la política alicantina tras Guezala, y el ascendiente que sobre los gobernadores citados tuvo José Martínez Alejos, presidente de la Diputación desde 1939 hasta 1949, fue también considerable. El traslado de informes negativos de José Mallol y Luis Castelló contra José Martínez Alejos o Ambrosio Lucianez, alcalde de Alicante entre 1939 y 1942, refleja las disputas entre el viejo y el nuevo personal político. Lo cierto es que al menos bajo los gobiernos de Guezala y Rivilla, la política provincial pareció encontrarse en los años de apogeo del liberalismo oligárquico, con caciques y banderías incluidos, más que en los de una dictadura de corte fascista.

La enemistad entre empresarios y la *FET* alicantina se hizo extensiva a todos los municipios. En Elche, el Jefe Local, Juan Luis Santos, nombrado por Luis Castelló,

¹⁶ A.G.A., SGM-DNP, Caja 68, Carpeta 54.

¹⁷ AGA, SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 38. En concreto, el Delegado del *Servicio Español de Magisterio* habla de una circular que lanzó a todos los maestros de la provincia con objeto de que hicieran una campaña de propaganda en las escuelas para que los niños ingresen en las *OO.JJ.* y así introducir en la familia la ideología falangista.

"empezó queriendo crear un número determinado de socios protectores de la Falange entre los industriales de la localidad, imponiéndoles caprichosamente y sin ahondar en las disponibilidades económicas de cada uno de ellos, la cuota que debían satisfacer, sobreviniendo el más estrepitoso fracaso". El Delegado Sindical ilicitano, "elemento izquierdista antes y durante el Glorioso Movimiento" intentó imponer una disciplina tan férrea en las actividades económicas, que acabó "ahuyentando a los mejores camaradas tanto patronos como obreros"¹⁸. Por otro lado, personajes tan importantes en la vida política y económica oriolana como Germán Pescetto o Eduardo Roca de Togores se encontraron en franca guerra con el Jefe Local de Falange, Baldomero Giménez Giménez, "colono enriquecido, casi iletrado y carente en absoluto de formación cultural", al que también tildaban de ahuyentar a los patronos del trabajo sindical¹⁹.

Pero si la labor de atracción del empresario no fue exitosa siguiendo férreas tácticas proselitistas, la adopción de medidas drásticas aportó algunos logros en ese sentido. El deseo del equipo de Gerardo Salvador de convertir a FET en el eje central y motor de la economía partiendo de la *Organización Sindical* dió sus primeros frutos positivos gracias a la Ley de Unidad Sindical, promulgada el 26 de enero de 1940²⁰. En virtud de dicha ley, las organizaciones o asociaciones patronales de escasa proyección pasaron sin grandes traumas a depender de la *Organización Sindical*, fundamentalmente las de carácter agrario²¹.

No obstante, sí encontramos un rechazo significativo a esta asimilación por parte de la *Confederación Nacional Católico-Agraria* (CNCA o CONCA), única entidad con cierta envergadura en el agro alicantino, con una implantación importante en la Vega Baja del Segura, y que había obtenido pingües beneficios tras la labor del *Servicio de Recuperación Agrícola* en Orihuela. En algunas zonas, la CONCA se fusionó con no excesivos problemas a la *Organización Sindical*, manteniéndose el cuadro de mandos en puestos dirigentes. En la provincia de Alicante se pretendió una autentica absorción, que requería la eliminación de toda huella de este sindicato

¹⁸ A.G.A., SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 38, Expediente: "Denuncia sobre el Jefe Local de Elche".

¹⁹ A.G.A., SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 24, Expediente: "Informe sobre la situación político-social de la provincia"

²⁰ B.O.E. del 31 de enero de 1940.

²¹ En poco menos de dos meses la Delegación Provincial había absorbido la mayor parte de de asociaciones agrarias. En concreto, el Jefe Local de FET cita las siguientes: Sindicato de Riegos de Benidoleig, Sindicato Agrícola Gatense de Gata de Gorgos, Sindicato Agrícola "La Protectora" de Elche, Sindicato Agrícola "San Isidro Labrador" de Ondara, Bodega Cooperativa de Pinoso, Sindicato Agrícola "San José" de Altea, Sindicato Agrícola de Algueña, Sindicato Agrícola "San Roque" de Benitachell, Sindicato Agrícola "Santa Barbara" de Benidoleig, Sindicato Agrícola "San Vicente Ferrer" de Teulada, Pósito de Pescadores de Santa Pola, Bodega Cooperativa de Monovar, Sindicato "El Progreso Agrícola" de Parcent, Sociedad Agraria de Pinoso, Sindicato Agrícola "San Francisco Javier" de Benichembla, Cooperativa Agrícola "San Vicente Ferrer" de Benimasot, Caja Rural de Ibi, Sindicato Vinícola de Villena, Sindicato Agrícola y Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Petrel, Sindicato Agrícola "San José" de Almoradí, Sindicato Agrícola de Sax y Sindicato Agrícola "Jesús Nazareno" de Javea. AGA, SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 38, Expediente: "Reunión del Consejo Provincial".

católico²²:

"(El delegado sindical) ... tropieza si no con la enemistad sí por lo menos con la sorda indiferencia por parte de la CONCA. De estos Sindicatos Católicos ya aporté en mi información sobre la provincia de Castellón algo, pero los hechos aquí son absolutamente distintos. Mientras en aquella provincia frente a los Sindicatos Católicos no existía nada, en ésta la pujanza de los nuestros, expresada en la cifra de los Sindicatos, no consiente que se tenga para aquellos las consideraciones que creí precisas se les guardará allí"

Este hecho planteó numerosos problemas. La Ley de Unidad Sindical en su artículo 6 derogaba la Ley Reguladora de Cooperativas, a la cual se acogía la CONCA para mantener una estructura organizativa propia. Desde entonces, la CONCA presentó multitud de obstáculos para evitar la absorción, entre ellos la solicitud a la Presidencia del Consejo de Ministros de un escrito pidiendo la exclusión del proceso unionista. Pero la Presidencia de Gobierno acordó en el mes de agosto de 1940 desestimar dicha solicitud iniciándose a partir de dicha fecha la asimilación. Aunque en el conjunto nacional este proceso fue largo²³, en la provincia de Alicante la integración se realizó de una manera rápida y definitiva²⁴:

"Se ha comunicado al Sr. Director de la Federación Católica Agraria de Orihuela el resultado del recurso presentado a la Superioridad en el sentido de que estos organismos, por disposición de la Presidencia de Gobierno, queda incurso en la Ley de Unidad Sindical, y sometidos por ende a la disciplina sindical del Movimiento. Con esta resolución de la Presidencia de Gobierno se viene a ampliar considerablemente la esfera de acción de nuestros organismos sindicales, especialmente en lo que se refiere a Agricultura."

En el campo industrial o comercial, las pretensiones de unidad por parte del grupo falangista de la CNS no cuajaron. En la provincia de Alicante, las únicas entidades importantes que regulaban los intereses patronales en su conjunto eran las *Cámaras de Comercio e Industria*, que mantuvieron una personalidad y funcionamiento independientes, aunque bien es cierto que desarrollaron una actividad extremadamente lánguida durante los años cuarenta. La Cámara alcoyana quedó constreñida a una labor informativa de dudosa validez²⁵; la de Alicante trató de

²² A.G.A., SGM-DNP, Caja 13, Carpeta 38, Expediente: Informe de la provincia".

²³ Un análisis minucioso del proceso de asimilación de la CONCA puede verse en Aparicio, M.A., *op. cit.*, págs. 137-143.

²⁴ A.G.A., SGM-DNP, Caja 14, Carpeta 10, Expediente: "Parte segunda quincena de agosto de 1940".

²⁵ A lo largo de la década de los cuarenta, la Cámara alcoyana apenas celebró sesiones y su actividad se redujo a mantener informados a los industriales asociados sobre circulares y leyes del nuevo Estado o realizar algunos censos de maquinaria con datos enviados por los propios empresarios. El archivo de la Cámara, recientemente catalogado por un equipo de trabajo del que formé parte, conserva las actas de dichas sesiones sólo parcialmente.

reafirmar en todo momento su autonomía²⁶, proclamando reiteradas veces su misión en beneficio de la economía alicantina a la que ciertamente defendió de manera tenaz cuando el sistema establecido resultó especialmente perjudicial para la provincia de Alicante.

Muchas de las disputas y veleidades que se vivieron en la *Organización Sindical* alicantina no fueron sino el reflejo de las que hubo a nivel nacional, y que significaron el cese de Gerardo Salvador Merino a fines de 1941²⁷. La dirección de la nueva *Delegación Nacional de Sindicatos* pasó a manos de Fermín Sanz Orrio, que procedió a una profunda reorganización sindical, implantó un nuevo esquema institucional y abandonó la pretensión de dirigir la política económica a través del Sindicato. De esta forma, la *Organización Sindical* quedó bajo el control de la Administración y se apartaron la mayor parte de las aspiraciones falangistas. A escala provincial, el Gobernador Civil Rivilla, y ya también Jefe Provincial de FET, se encargó de hacer caer en desgracia, en connivencia con el Gobernador Militar, al Delegado Provincial de Sindicatos, José Mallol²⁸. El nuevo delegado, José Vivas Herrero enviado desde Madrid "con instrucciones precisas", realizó una importante labor de depuración de la CNS alicantina. Desde esa fecha, mediado el año 1941, la *Organización Sindical* quedó en manos de los empresarios, que procedieron a una reorganización de la Delegación en la que debió jugar un papel importante la creación de la *Secretaría de Ordenación Sindical*²⁹. A partir de entonces, solemos

²⁶ Véase sobre todo el artículo "Misión de las Cámaras de Comercio" publicado en la revista de la Cámara alicantina *Comercio, Industria y Navegación*, núm. 534, pág. 17-19, donde se reafirma la función informativa, asesora e investigadora de la Cámara alcoyana "perfectamente compatible con la labor sindical"

²⁷ Sobre el cese de Salvador Merino puede verse Payne, S., *Falange. Historia del fascismo español*, págs. 177-179.

²⁸ AGA, SGM-DNP, Caja 68, Carpeta 30.

²⁹ AGA, SGM-DNP, Caja 68, Carpeta 48, Expediente: "Parte mensual junio 1941". En este parte podemos leer: "Con la creación de la Secretaría de Ordenación Sindical se ha dado mayor rapidez a la formación de los Sindicatos Locales y Hermandades Sindicales Locales de Labradores, llevando consigo en la misma ... los resultados positivos siguientes:

- Encuadramiento del elemento productor en sus diferentes secciones y grupos, que por no estar asesorados debidamente, ya que no existía ningún departamento de esta índole, motivaba la disgregación de los gremios o ramos en sentido equivoco.

- Conseguir una armonía más real entre el elemento patronal, técnico y obrero en las diferentes acepciones en el orden de la producción

- Regulación de los Servicios que dentro de estos organismos existen con cierta independencia y faltos de un sabor sindical.

- Reglamentación en sus diferentes sentidos, del orden de Industria y Trabajo.

- Dotación en los mandos de personal, con espíritu altamente nacionalsindicalista y con un gran sentido de milicia, con miras a disciplinar todo el orden social a lo político.

- Creación de algunos sindicatos, tal como el de la Construcción en esta capital, de los servicios que proporciona la gran Obra Sindical "18 de julio".

- Dar forma legal a las Ordenanzas por las cuales se rigen los Sindicatos y Hermandades, para dotarles de la personalidad jurídica, haciendo que éstas sean corporaciones de derecho público."

encontrar a empresarios significativos ocupando puestos sindicales de dirección en sus respectivas ramas. Hombres como Vera o Samper ejercieron el mando del *Sindicato Provincial de la Piel*, donde además actuó como Vicepresidente Provincial Pedro Riera Bergés, también importante fabricante y que durante buena parte de la década fue uno de los cuatro Procuradores en Cortes nombrados por el *Sindicato Nacional de la Piel* para representar a este sector económico. Heliodoro Madrona, propietario de una importante fábrica de cintas sita en la capital, fue Jefe del *Sindicato Provincial del Combustible*. José Fernández Cruz, industrial alpargatero ilicitano, fue Jefe del *Sindicato Textil*, donde también encontramos a Rafael Terol Aznar, empresario alcoyano. Procedentes en la mayoría de ocasiones de otras asociaciones empresariales que les sirvieron de trampolín, en las actividades sindicales participaron personajes tan importantes en la economía alicantina como Ismael Payá, Luis de la Viña López Oliveros, Román Bono Marín, Nicolás Oliver Rametta, Flores Guillamón o Lamagniere junto a ingenieros como Andrés Murcia Viudas, Ingeniero Jefe del I.N.C., Adelardo Peral, Jefe del Servicio de Fitopatología, o Joaquín Cano Blajot, que detentó la Jefatura de la Delegación de Industria durante toda la década³⁰.

En definitiva, en esta segunda etapa la mayor parte de los cargos dirigentes de la *Organización Sindical* no provinieron de las filas falangistas, sino que fueron empresarios que, aprovechando las ventajas que el nuevo régimen les ofreció, se sirvieron de él en beneficio propio³¹. Este acceso a los cargos dirigentes por parte de la burguesía provincial se acentuó a finales de la segunda guerra mundial, cuando el deseo de maquillar el Régimen supuso la eliminación de la mayor parte de la antigua guardia falangista. En la provincia de Alicante, este período está presidido por la estancia en el Gobierno Civil de José María Paternina Iturriagoitia, que fue nombrado en 1944 a pesar de la oposición de buena parte de los falangistas alicantinos, que le encontraban excesivamente "aristócrata". Su mandato, que perduró hasta 1949, fue un ejemplo de buenas relaciones entre burguesía y poder local, y bien podemos decir que Paternina se convirtió en uno de los primeros defensores de la burguesía alicantina³², de la que, por otro lado, acabó formando parte al emparentar vía matrimonial con una familia de rancia estirpe alicantina, los Bono Marín.

³⁰ El papel que ingenieros y arquitectos jugaron en la política económica autárquica fue considerable. Véase al respecto Velasco Murviedro, C., "El ingenierismo como directriz básica de la política económica durante la autarquía (1936-1951)" en *I.C.E.*, nº 606, abril-junio de 1982, págs. 97-106.

³¹ Este fenómeno debió ser general en todas las provincias españolas. Tenemos el caso de Murcia, estudiado por E. Nicolás, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962)*, Editoria Regional de Murcia, 1982, págs. 465-495; y de Barcelona, analizado por Gemma Ramos i Ramos, "El sindicat vertical: mecanisme de control social i instrument de poder" en Barbagallo, F. y otros, *Sobre resistència y consens a Catalunya (1938-1959)*, Crítica, Barcelona, 1990, págs. 142-150.

³² La labor de Paternina al frente del Gobierno Civil gozó de una excelente campaña publicitaria. Continuamente aparecían en el diario *Información* noticias sobre sus trabajos, entrevistas y logros. Véanse fundamentalmente las noticias aparecidas los días 30 de marzo de 1946 y 25 de abril de 1947, en las que Paternina era ensalzado tras haber conseguido en Madrid "importantísimas mejoras para la capital y provincia". Finalmente, acabaría recibiendo la más alta condecoración provincial por su actividad durante una de las constantes riadas en la Vega Baja del Segura.

Desde un punto de vista estrictamente funcional, la *Organización Sindical* se convirtió con el paso del tiempo en un enorme organismo burocrático, sin otra misión que la de realizar informes y proponer soluciones a los organismos ministeriales con poderes ejecutivos. Que la función de los Sindicatos Verticales quedó reducida a la de ser un conocedor exacto de la realidad económica de la provincia y asesorar a los poderes públicos, lo demuestra la creación como órgano permanente de los sindicatos del llamado *Consejo Económico Sindical*³³. El de la provincia de Alicante se constituyó el 24 de noviembre de 1945 y desde ese mismo día se dejó claro que su tarea era "la misión tripartita de iniciativa, consulta y revisión, ... todo esto siguiendo siempre, como es lógico, los ordenamientos superiores del Estado"³⁴.

No parece, en cualquier caso, que el Estado tuviese muy en cuenta los consejos y pareceres provinientes del seno sindical. Por ello, muchos empresarios buscaron otras vías alternativas para hacer llegar sus propuestas o aspiraciones. Aunque en este sentido lo normal fue echar mano de amistades capaces de dar un "empujón" a la petición, también observamos como con el paso del tiempo los empresarios se inclinaron cada vez más por canalizar su voz a través de otras asociaciones. La *Cámara de Comercio* de Alicante, por ejemplo, se mostró muy receptiva a los problemas que tenía planteada la agricultura de exportación, a la que defendió con especial combatividad en más de una ocasión. El recurso a otras vías extrasindicales debió estar tan extendido que los empresarios fueron llamados al orden por el Vicesecretario Provincial de Ordenación Económica³⁵:

"La línea jerárquica a seguir por el empresario para hacer sentir sus distintas aspiraciones es principal y único cauce el sindical, ya que él ha de ser el órgano que debe encauzar las distintas peticiones que se presentan en el vasto campo económico de la empresa, haciéndose llegar sus necesidades a través de él, hasta los más altos poderes de la Nación, y si esto se siguiese con todo rigor y se cumpliera exactamente, evitaríamos y terminaríamos de una vez, con las gestiones particulares cerca de los organismos oficiales que ocasionan una enorme pérdida de tiempo para los interesados, a la vez que terminarían las peregrinaciones en la actualidad existentes, de los particulares a estos Organismos centrales, cuyos gastos en conjunto representan también un grave perjuicio para la economía nacional"

La remodelación de los órganos sindicales realizada bajo la dirección de Arrese y Sanz Orrio tuvo, pues, dos efectos fundamentales en el ámbito provincial que beneficiaron a los empresarios. Por un lado, la posibilidad de controlar los sindicatos

³³ Decreto de 12 de febrero de 1944, reglamentado por Orden de 16 de enero de 1945.

³⁴ Archivo Histórico Provincial de Alicante (en adelante AHPA), Sección AISS, Legajo 2.332-3a, Carpeta 2: "Acta del Pleno del Consejo Económico Sindical Provincial celebrado los días 19 y 20 de diciembre de 1946".

³⁵ AHPA, Sección AISS, Legajo 2.332-3b, Carpeta 1: "Memoria del II Consejo Económico Sindical (junio 1952)".

por parte de la patronal. Por otro, la de obtener la plena subordinación de la estructura sindical a la Administración estatal que se encargó de constreñir su actividad a la función socio-asistencial, es decir, a la tarea de encuadrar a la clase obrera con el objetivo último de evitar todo conato de conflicto social. Para ello, la CNS, siguiendo la normativa promulgada por Sanz Orrio, quedó estructurada en tres vicesecretarías provinciales³⁶: la *Vicesecretaría de Ordenación Económica*, sección económica de los Sindicatos Verticales controlada por los empresarios, que estudiaba la distribución de los distintos factores, asesoraba al gobierno, formulaba estudios, intervenía en los expedientes de nuevas industrias, distribuía las materias primas, controlaba en ocasiones las operaciones de comercio interior y exterior, etc.; la *Vicesecretaría de Ordenación Social*, sección social de la Organización Sindical en la que solían participar los "productores", entendía en todo lo relativo a la calificación profesional y colocación obrera, formaba censos, participaba en los proyectos o estudios para las Reglamentaciones de Trabajo, intervenía como trámite previo obligatorio en los conflictos individuales de trabajo, vigilaba el cumplimiento de las leyes laborales y, si se trataba de grandes empresas, intervenía en la relación de los Reglamentos de Regimen Interior de las mismas; y la *Vicesecretaría de Ordenación Asistencial*, que se encargaba de encauzar la función asistencial para obtener "la máxima elevación moral y material de hombre productor" a través de las Obras Sindicales (Artesanía, Colonización, Cooperación, Educación y Descanso, Formación Profesional, Hogar, Lucha contra el Paro, Previsión Social y Dieciocho de julio).

Sobre estas bases, el paso del nacional-sindicalismo al nacional-catolicismo resultó sumamente fácil. En este sentido, la Iglesia jugó un papel nada desdeñable. Luis Almarcha Hernández, vicario general de la diócesis, intervino activamente en los trabajos de la *Organización Sindical*. La creación de la *Asesoria Eclesiástica de los Sindicatos* o del *Instituto Social Obrero*, dependiente de *Acción Católica*, fue un intento poco exitoso de captar a la clase obrera³⁷. La labor de adoctrinamiento de las clases dirigentes quedó encomendada a entidades tales como el *Centro Católico*, la *Congregación Mariana* o *Acción Católica*. En definitiva, asistimos a un intento de incorporar hombres e ideas del catolicismo social a la nueva *Organización Sindical*, ayudando en ello las declaraciones y consejos a favor del nuevo régimen de los obispos Irastorza y García Goldáraz³⁸.

³⁶ Ramos i Ramos, G., "op. cit.", pág. 148.

³⁷ Al igual que sucedió con la AC italiana, la nueva AC española, según las Bases de 1939, tenía que limitarse a objetivos religiosos y apostólicos, dejando el encuadramiento sindical o las tareas políticas al nuevo Estado. Por ello desapareció la CONCA, por ejemplo. Sin embargo, en la nueva situación política de identificación nacional-católica, que creció con la Segunda Guerra Mundial, la relación de la AC con la vida política y social fue cambiando. Véase Montero, F., *El movimiento católico en España*, Eudema, Madrid, 1993, págs. 78-84.

³⁸ Moreno Sáez, F., "De la postguerra a la democracia", en AA.VV., *Historia de la provincia de Alicante*, tomo VI, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1985, págs. 312-317.

III. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA O.S.E.

La asunción de responsabilidades sindicales permitió a los empresarios controlar una serie de facetas que instrumentalizaron en beneficio propio. La O.S.E. fue el mecanismo de control perfecto de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, y de ella se valieron los patronos para iniciar un proceso de explotación del obrero, que tuvo que soportar unas condiciones de vida y trabajo inéditas en el siglo XX³⁹. Por otro lado, la dirección de la *Sección Económica* permitió a los empresarios, en primer lugar, vigilar o eliminar la competencia y aumentar el grado de monopolio gracias a la influencia que sus informes tuvieron en las decisiones de las autoridades industriales para crear o ampliar una empresa y, en segundo lugar, realizar pingües negocios con la reventa clandestina de materias primas, carburantes o maquinaria al supervisar el reparto de los cupos de "inputs" básicos. Finalmente, la O.S.E. fue en muchos casos la plataforma de formación de mandos locales, muchos de los cuales simultanearon su actividad en el Sindicato Vertical con su labor en instituciones políticas de carácter local o provincial. Veamos estos aspectos detenidamente.

III.1. El control obrero

Aunque ya hemos visto que desde sus inicios fue propio de la Organización Sindical alicantina el adoctrinamiento y encuadramiento de la clase obrera, no fueron éstas ni las facetas más características ni las más negativas del sindicalismo vertical. La burguesía de la provincia se volcó más en aspectos tales como el de disciplinar y explotar la mano de obra, para lo que contó rápidamente con una nueva legislación laboral. Durante la misma guerra civil se fueron asentando las bases jurídicas de las relaciones laborales del nuevo Estado. Así, por ejemplo, el Fuero del Trabajo contenía muchas referencias a temas salariales y condiciones de trabajo y en su declaración III-4 el Estado se atribuyó el poder normativo en materia laboral, anunciando la posterior Ley sobre Reglamentaciones de Trabajo de 1942.

Las *Reglamentaciones de Trabajo* fueron el instrumento eficaz para mantener unas condiciones de trabajo que, claramente, suponían un retroceso en relación a los años de preguerra y contener a la baja los salarios. Las *Reglamentaciones* fijaron la organización del trabajo, la clasificación de los trabajadores por categorías, las horas extraordinarias, las vacaciones y, fundamentalmente, el régimen disciplinario. En estas condiciones, la represión estuvo servida. El empresario alicantino se declaró

³⁹ El papel que la O.S.E. desempeñó como instrumento de control, vigilancia, disuasión y represión del obrero es sin lugar a dudas la faceta más conocida de la Organización. Recientemente, dichas funciones han sido sistematizadas en el trabajo de Molinero, C. e Ysàs, P., "Un instrumento esencial del régimen franquista: la Organización Sindical" en Tusell, J. y otros, eds., *El Régimen de Franco (1936-1975)*, UNED, Madrid, 1993, págs. 89-97.

ante todo "jefe de empresa" y, como tal, actuó en detrimento del trabajador⁴⁰. Obligó a recuperar las horas perdidas por días festivos o por falta de energía, abusó de contratos temporales, despidió sin cortapisas y no pagó en función de la categoría adquirida por el trabajador. En estas circunstancias, fue lógico que la productividad de los trabajadores disminuyera. En la industria más importante de la provincia, la zapatera, ello ocurrió tanto por la caída de la retribución a destajo como por la falta de estímulos en la empresa y la nula identificación existente entre trabajadores y empresarios. Los bajos jornales de fábrica motivaron el descenso de la retribución pagada por tarea⁴¹; el establecimiento de las categorías de especialista y peón en la Reglamentación del calzado confinó a los trabajadores a una escala laboral para toda la vida⁴²; la escasísima participación de los trabajadores en los problemas de la industria separaron a éstos de los empresarios, sin que el enlace sindical pudiera ejercer de puente⁴³. Así, los rendimientos descendieron en comparación a 1935, encareciéndose indirectamente el principal factor de producción⁴⁴. El descenso de

⁴⁰ La Ley de Reglamentaciones de Trabajo de octubre de 1942 otorgó al empresario la consideración de "Jefe de empresa" y le asignó amplios poderes coercitivos. Quizás el más importante fuese la potestad de redactar el Reglamento de Régimen Interior, obligatorio en toda empresa con más de cincuenta trabajadores. Las constantes referencias a su condición de "jefes" halladas en las actas de las Secciones Económicas de las diferentes ramas sindicales indican que, efectivamente, usaron estos privilegios en beneficio propio. Véase también en este sentido Molinero, C. e Ysas, P., *Patria, Justicia y Pan. Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1951*, La Malgrana, Barcelona, 1985, págs. 48 y 81-86.

⁴¹ Por las quejas de los trabajadores, parece ser que la retribución a destajo tuvo incrementos menores que el salario por jornada trabajada. A ello contribuyó el deseo de la Organización Sindical de "desterrar" este tipo de trabajo pero, fundamentalmente, la precariedad del trabajo y las ventajosas condiciones salariales que el empresario encontraba en la fábrica. No era extraño encontrar entre los trabajadores ilicitanos peticiones de aumentos del 100% del pago por tarea realizada, junto a simples aumentos de pluses por carestía de la vida para el trabajo de factoría. AHPA, Sección AISS, Libro 640.

⁴² Todavía en 1955, la Junta Local de la Sección Social de Elche pedía la "supresión en la Reglamentación del Calzado de las categorías de especialista y peón, pues en ella queda estancada el trabajador para toda la vida, sin que sienta el estímulo de un avance en su carrera profesional. Sería conveniente que, pasados algunos años, el especialista y el peón si no se suprimen estas categorías alcanzaran la del obrero cualificado". AHPA, Sección AISS, Libro 304.

⁴³ La figura del enlace era ensalzada continuamente en el seno sindical, considerándola clave en el funcionamiento de la Organización y en el desarrollo de la economía. Vean, si no, el siguiente editorial: "El Enlace Sindical, como elemento indispensable en la estructura laboral de España, tiene dos fundamentos en que se basa su existencia, y son: elemento constructivo de unión entre el brazo que ejecuta y el cerebro que dirige; entre la energía que produce y el capital que propugna el esfuerzo. Estos dos fundamentos se condensan en un todo como base enérgica: ¡PATRIA!". Revista *Piel*, nº 82-83, pág. 76.

⁴⁴ En la industria zapatera, por ejemplo, la productividad descendió a la mitad en relación a los niveles de preguerra, como apreciamos en el cuadro adjunto:

la productividad, en el que indudablemente influyeron las malas condiciones de vida del trabajador y la obsoleta maquinaria, provocó tentaciones draconianas entre los empresarios alicantinos que, antes de implantar el "estímulo americano", pensaron maliciosamente en el "látigo soviético"⁴⁵.

Quizás la productividad descendió también porque fue la única respuesta viable que el trabajador tuvo para responder a las severas condiciones impuestas. El lógico malestar entre los trabajadores, que provocó tensiones cercanas a la revuelta en las localidades del Medio Vinalopó según la Falange provincial⁴⁶, no se concretó porque el régimen no dejó ninguna posibilidad de encauzar la protesta. La *Sección Social de la Organización Sindical* se mostró más benigna que inoperante, lo que parece asombroso dadas las escasas competencias reservadas a ella. Las reivindicaciones de estas secciones en sus respectivos *Sindicatos Provinciales* se centraron en aspectos tales como la concesión de una hora libre para cumplir con los deberes religiosos en caso de trabajarse en fiestas de precepto, la colocación de periódicos murales en las empresas para "orientar" al trabajador, o una elevación "estudiada" de los salarios, partiendo de la premisa de que "no es acosejable un aumento de salarios

CUADRO NOTA 41: Rendimientos medios por sistemas y clases en la industria de calzado alicantina (pares obrero/día)

Sistemas y clases	1935	1955
Caballero mecánico	2,50	1,25
Caballero semimanual	1,50	1,10
Caballero manual	1,00	1,00
Señora mecánico	3,00	2,00
Señora semimanual	1,75	1,25
Señora manual	1,25	1,00
Serie mecánico	3,00 ?	2,25
Serie semimanual	3,00 ?	2,00

FUENTE: Para 1935, AGA, Sección AISS, Dpto. Sindicato Nacional de la Piel, Caja 5.948. Para 1955, AHPA, Sección AISS. Libro 308.

⁴⁵ En una de las reuniones de la Sección Económica del Sindicato Provincial de la Piel se debatió el tema de los bajos rendimientos. Cuando el debate estaba llegando a su fin sin que se encontraran soluciones válidas para los empresarios, uno de ellos recitó el título de un editorial que seguramente procedía de una revista americana, pienso que planteando una de las dos opciones: "Los europeos se han olvidado que para que el hombre produzca y trabaje no hay más que dos caminos: el látigo como en Rusia, o el estímulo, como en América". AHPA, Sección AISS, Libro 308. Desde el Sindicato se dirigieron constantes proclamas con el objetivo de aumentar los rendimientos, con mensajes subliminales incluidos. Es el caso, por ejemplo, de la alocución radiada del Delegado Provincial Sindical José Vivas Herrero dirigida a todos los trabajadores alicantinos: "Todos los productores deben superarse en el trabajo diario. El rendimiento medio del trabajo en España es inferior al de cualquier nación medianamente organizada y en los últimos tiempos el descenso de este rendimiento es alarmante y esto debe de avergonzarnos como hombres, como españoles y como trabajadores". Véase *Información*, 19 de julio de 1941, pág. 5.

⁴⁶ AGA, SGM-DNP, Caja 68.

cuya consecuencia sería el desequilibrio de la vida económica del país⁴⁷. Si se pedía, aunque sólo "cuando las circunstancias lo permitan", la reducción de la edad de jubilación a los sesenta años, la desaparición del trabajo de los menores y el fin de la clandestinidad. Nada consiguieron.

Ahora bien, el aspecto más negativo fue el de la contención salarial. La fijación de los jornales por parte del Estado perjudicó a los obreros asalariados. Aunque, lógicamente, los salarios nominales aumentaron de manera moderada en la década de los cuarenta, las retribuciones reales disminuyeron considerablemente. Según el I.N.E., los obreros que sufrieron un mayor descenso del nivel retributivo real entre 1936 y 1954 fueron, en lo relativo a la categoría masculina, los agrarios (34% y 40% para los sueldos máximos y mínimos respectivamente), los sastres (41% y 35%), los metalúrgicos (36% y 32%), los herreros (27% y 26%) y los papeleros (26% y 23%). Las mujeres y los aprendices (las otras categorías consignadas por el I.N.E. en los *Anuarios*) soportaron reducciones menores e, incluso, vieron aumentar en contadísimas ocasiones sus niveles de ingresos reales. Aunque, tanto en la forma como en el fondo, los datos facilitados por el I.N.E. son muy defectuosos, ésta parece haber sido la realidad padecida por la clase obrera en los años de autarquía.

Los jornales que fijaron las Reglamentaciones, "mínimos y revisables", solieron ser también los reales, puesto que la legislación del Estado limitó las posibilidades de mejoras voluntarias⁴⁸. Además, esta retribución permanecía estabilizada durante varios años hasta que la adaptación a una nueva reglamentación permitía su elevación. En estas condiciones, los jornales reales disminuyeron de una manera drástica a lo largo de la década de los cuarenta y, aún en 1952, la remuneración de un obrero especialista era prácticamente la mitad de la de 1936⁴⁹. Continuó, además, la clara discriminación salarial para mujeres y menores, de forma que las primeras solían cobrar la mitad que los varones y los segundos la tercera parte, cuando en numerosas ocasiones el trabajo solía ser el mismo⁵⁰. No obstante, observamos durante este decenio una cierta equiparación de los jornales entre sexo y edades. Se

⁴⁷ AHPA, Sección AISS, Libro 304.

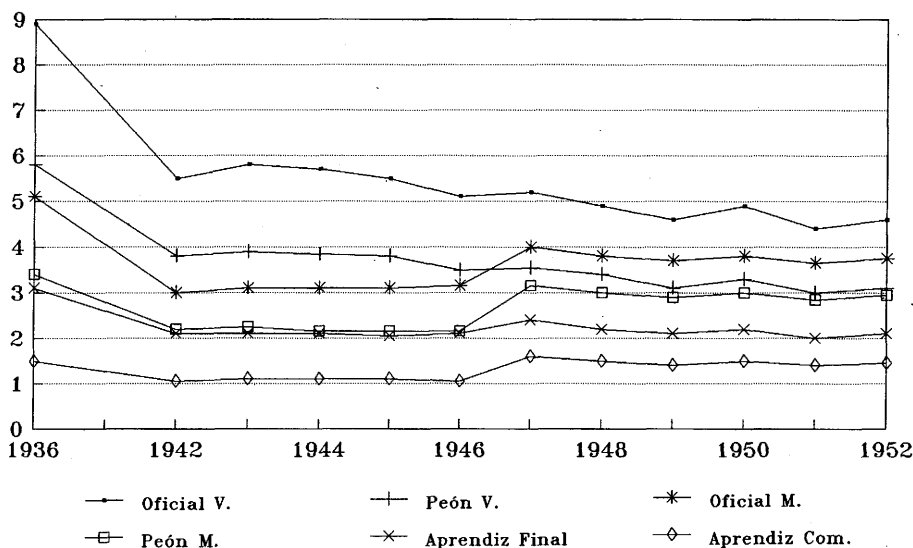
⁴⁸ Un buen ejemplo de cómo los empresarios españoles utilizaron las Reglamentaciones para contener a la baja los salarios y cómo ello determinó la vida de los asalariados puede verse en Herrero Castro, J.L., "Las condiciones de vida y consumo en la España de la postguerra: determinación del ingreso y poder de compra de una familia obrera tipo" en *Estudios sobre consumo*, nº 10, abril de 1987.

⁴⁹ Hemos tomado como fuente estadística los datos proporcionados por el I.N.E., que son generales y suelen ser la media salarial cobrada en cada sector. Por ello, se corresponden con los salarios pagados en la zona segunda, donde se encontraba la provincia de Alicante. Como sabemos, el territorio nacional se clasificó en tres zonas según su población, cobrando más los trabajadores de la primera zona.

⁵⁰ La participación de la mujer en la vida económica activa se vió estimulada por la legislación laboral franquista, que orientó la potencial mano de obra femenina hacia los sectores secundarios y peor pagados. Durante los años cuarenta la mujer alicantina percibió la mitad del sueldo que el hombre por trabajos similares. En 1941, una trabajadora de la industria juguetera dianense cobraba diariamente 7 ptas, mientras un hombre con idéntica especialización percibía 13,50 ptas; relación semejante a la existente en la industria del calzado ilicitana, donde un obrero ganaba 15 ptas mientras la mujer tan sólo conseguía obtener 6 ptas. Archivo de la Delegación de Abastecimientos, Legajo innominado, Carpeta: "Relación de los jornales máximos y mínimos percibidos por los obreros de la provincia de Alicante en 1941".

propagó la consigna, más con carácter estético que efectivo, de que a igual trabajo, igual salario⁵¹. Pero a esa situación se intentó llegar a costa de un menor crecimiento del salario real de los varones, como apreciamos en el gráfico.

GRAFICO I
Evolución del salario real de los trabajadores del calzado entre 1942 Y 1952 (en ptas constantes de 1936)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los *Anuarios Estadísticos*, varios años.

Los menores de edad no sólo vieron descender su remuneración real, sino también sufrieron un recrudecimiento de las condiciones de trabajo. Aunque todas las informaciones parecen desprender que el número de menores empleados en la industria alicantina descendió⁵², estos representaron siempre la sexta parte de la mano de obra empleada. El régimen franquista trató de regular no sólo el trabajo sino también la vida y conciencia de los trabajadores desde casi la más tierna infancia. Por ello, estableció la categoría del aprendiz, que contemplaba la existencia de un contrato en prácticas y la promoción interna, creó una sección dedicada a los jóvenes en las *Oficinas de Colocación* e hizo obligatorio el encuadramiento de los trabajadores menores en el *Frente de Juventudes*. La *Organización Sindical*

⁵¹ Esta fue una de las conclusiones tomadas en el *Congreso Nacional de Trabajadores Españoles* celebrado en 1947. Véase *Revista Piel*, nº 39, págs. 30-33, donde se recogen los aspectos más destacados de dicho Congreso.

⁵² En 1940 había censados como activos 1.747 niños menores de 14 años y 2.701 con esa última edad. Son cifras muy elevadas si se tiene en cuenta que los menores constituyen mano de obra tradicionalmente marginal en el mercado de trabajo y, por lo general, realizan su labor clandestinamente, lo que engrosaría su número de manera considerable.

instrumentó estas medidas en beneficio del empresario que, con el objetivo de mantener una tasa de plusvalía lo más alta posible, concibió al aprendiz como un factor más de rendimiento, sustituyendo en muchos casos a la mano de obra masculina⁵³. En la industria del calzado alicantina se llegó a cotas de explotación de menores propias de principios de siglo: jornadas de trabajo de más de diez horas, por la utilización sistemática de menores de catorce años en el trabajo clandestino y/o domiciliario⁵⁴; precariedad del puesto de trabajo, debido a la utilización del contrato trimestral propio de una industria de dos temporadas anuales⁵⁵; y descuido absoluto de la formación profesional del joven, al olvidar el Estado y las corporaciones de Administración Local las obligaciones que en este campo tenían⁵⁶. Quizás sea este último aspecto el que tuvo una repercusión negativa más importante en los años siguientes. Ya a mediados de la década de los cincuenta, los propios empresarios se quejaban de la escasez de obreros cualificados existente en Alicante, culpándose a sí mismos y a la Organización Sindical de tal defecto⁵⁷. En Elche, con más de 60.000 habitantes, no existía ni una sola escuela de Formación Profesional; en Elda funcionaba un Taller Escuela de la Organización Sindical especializado en las enseñanzas de la Rama de la Piel y que se preciaba de atender a toda la comarca (Monóvar, Petrel, Pinoso, Sax, Novelda, Aspe y Monforte del Cid), aunque tan sólo contó durante este período con una media de 120 alumnos.

Las condiciones fueron más duras, si cabe, en el campo alicantino. En una agricultura poco capitalizada, como era la de la provincia en la postguerra, los salarios constituían el componente más elevado dentro de los gastos de la explotación. Los propietarios agrícolas, finalizada una guerra en la que apostaron por el bando vencedor, encontraron en el nuevo Régimen el marco idóneo para que el

⁵³ La sustitución del trabajador adulto por los menores era más fácil si la labor se realizaba con máquinas. Sobre el particular el Sindicato de la Piel señaló que "el trabajo de los menores ... infiere un grave mal a la economía nacional (y) daña al bienestar de una gran masa de obreros, desplazados del trabajo a consecuencia del que realizan los menores. Para remediar estos males se propugna que el aprendizaje sea considerado en la realidad, y en todos los casos, como práctica para el conocimiento de los oficios, y que el aprendiz no efectúe otras labores que las que requieran las enseñanzas que recibe ... Las medidas que se preconizan tienen como finalidad la defensa de mujeres y niños, como evitar una competencia para los varones adultos". Revista *Piel*, nº 39, pág. 31.

⁵⁴ AHPA, Sección AISS, Legajo 2.332-3b, Carpeta 7: "Actas de las reuniones del II Pleno". Allí podemos leer "los niños trabajan más que los hombres" refiriéndose a esta forma de trabajo.

⁵⁵ AHPA, Sección AISS, Libro 304. Aquí podemos leer: "No se puede tolerar que se haga uso (del trabajo de temporada) para contratar trimestralmente al productor y eximirse de la justificación de la plantilla legal ... Entre los pormenores citados se encuentra como principal el que, haciendo uso de esta clase de contratación, se somete a los aprendices. Por ejemplo, se contrata a un trabajador de catorce años para un trabajo eventual o de temporada, y se hace constar en su contrato trimestral que es aprendiz, pero no se le extiende el contrato de aprendizaje legal. ¿Cuál es la situación en el futuro de ese aprendiz?".

⁵⁶ A lo largo de toda la década existieron promesas de implantar una red de centros de capacitación profesional en la provincia de Alicante por parte de la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica dependiente del Ministerio de Educación Nacional, pero nada de ello se llevó a cabo. Véase Revista *Piel*, nº19, págs. 31-32.

⁵⁷ Consejo Económico Sindical Provincial, *Ponencias y conclusiones del VI Pleno de CESP*, Alicante, 1956, págs. 217-272.

componente salarial menguara lo menos posible los beneficios agrarios. El descenso de las remuneraciones reales del obrero agrícola alicantino tuvo efectos beneficiosos para el empresario agrícola, ya que significó un ahorro considerable en las inversiones totales del sector primario. Según las manifestaciones vertidas en las reuniones de la *Hermandad de Labradores* de la provincia de Alicante, los salarios representaban el 66,6% del total de inputs agrarios desembolsados en 1948⁵⁸. Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta estiman que este porcentaje se eleva a 78,1% en 1942-43 y al 60,9% en 1949-50⁵⁹. Como quiera que las retribuciones reales disminuyeron 40 ó 50 puntos entre 1936 y 1952, el ahorro aproximado en medios de producción del empresario agrícola oscilaría, por término medio, entre un 20% ó un 30% en relación al período republicano.

Ello fue posible gracias al mantenimiento de formas de dependencia que obligaron al obrero agrícola a entrar en un mercado de trabajo controlado por los grandes propietarios. El obrero del campo debió encuadrarse, junto a grandes y pequeños propietarios, arrendatarios o aparceros, en las *Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos*, variante rural de los Sindicatos Verticales. Como en los otros sectores económicos, el sindicalismo agrario franquista intentó fundir así los intereses de todos los sectores sociales del campesinado con los de los terratenientes en una organización de tipo económico-sindical. Sin embargo, las Hermandades, controladas en su mayor parte por los propietarios, crearon un marco laboral en el que el trabajador no tuvo ninguna garantía de encontrar empleo si se encontraban fuera de él. El mantenimiento de este "sistema represivo de mano de obra agrícola"⁶⁰ fue posible gracias a que las Hermandades funcionaron más como asociación de propietarios que como asociación campesina⁶¹ y a que, en ocasiones, funcionó la "brutalidad preventiva" de la Guardia Civil⁶². En estas condiciones, el obrero agrícola debió aceptar el subempleo, dadas las escasas perspectivas que ofreció la ciudad en estos años e, incluso, las cortapisas establecidas para evitar el éxodo rural⁶³.

⁵⁸ AHPA, Sección AISS, Libro 313.

⁵⁹ Leal, J.L., Leguina, J., Naredo, J.M., y Tarrafeta, I., *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, Siglo XXI, Madrid, 1975, pág. 41.

⁶⁰ Sevilla Guzmán, E., *La evolución del campesinado en España. Elementos para una sociología política del campesinado*, Península, Barcelona, 1979, pág. 236.

⁶¹ Sobre el papel de las Hermandades de Labradores como elemento perpetuador del sistema, véase Ortiz Heras, M., *Las Hermandades de Labradores en el franquismo. Albacete, 1943-1977*, Diputación de Albacete, 1992, págs. 91-126.

⁶² La expresión procede de Malefakis, E., *Reforma agraria y revolución campesina en España* (3ª edición), Ariel, Barcelona, 1971, pág. 355.

⁶³ Los profesores Sevilla Guzmán y González de Molina señalan que "aunque sin decidirse a impedir abiertamente la emigración, la política agraria de los años cuarenta fue dirigida a tal fin. Probablemente tal propósito tenía un cierto grado de racionalidad, pues durante los años de hambre, las ciudades se veían incapacitadas para alimentar a su población". Véase Sevilla, E. y González de Molina, M., "Política social agraria del primer franquismo" en *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1989, págs. 180. La medida que influyó con mayor eficacia fue la obligatoriedad de

Las posibilidades de control por parte de los empresarios aumentaron con la obligatoriedad de sindicación por parte de los trabajadores a partir de 1942. A finales de la década de los cuarenta, el número de afiliados ascendía a 180.317, sobre un censo laboral de 209.989 trabajadores⁶⁴. Los obreros sindicados, junto con artesanos y grandes y pequeños "empresarios trabajadores", pudieron participar a lo largo de la década en dos elecciones sindicales que, convocadas con el objetivo de dar aires democráticos al régimen franquista tras la derrota de las potencias de Eje, no dilucidaron más que los hombres encargados de dirigir las "entidades sindicales menores"⁶⁵ y nunca "el modo de gobernarse los propios Sindicatos"⁶⁶. El lema de las elecciones "Un productor, una opinión en su propio quehacer" dejaba bien a las claras cual era la finalidad de los comicios. Beneficiaron fundamentalmente a los empresarios: por un lado, les sirvieron para consolidar posiciones dentro del ámbito sindical y, por otro, evitaron muchos problemas laborales en sus empresas gracias al control certero de los representantes de los trabajadores elegidos. Efectivamente, aunque no era obligado recurrir al Sindicato para resolver los conflictos de trabajo y existían instituciones del Estado encargadas de ello (Magistratura, Inspección de Trabajo u Organismos de Previsión), lo normal fue resolver toda esta serie de contratiempos dentro de la CNS provincial. De esta forma, de 49.359 actos de conciliación habidos en la provincia de Alicante durante la década de los cuarenta, 38.771 se resolvieron en el seno sindical y, de ellos, nada menos que 28.443 acabaron en una mera gestión amistosa y 4.735 se solucionaron mediante avenencia entre la patronal y el obrero⁶⁷.

III.2. Poder político y beneficio económico

Al margen del control obrero, la Organización Sindical se convirtió para los empresarios alicantinos en el marco perfecto para la consecución de influencias políticas o económicas. En este sentido, habría que destacar fundamentalmente los favores que la administración franquista concedió discrecionalmente a la hora de

salvoconductos de circulación interior. Sobre los trasvases de población campo-ciudad en la provincia de Alicante y las medidas coercitivas tomadas para impedirlos véase Moreno Fonseret, R., "Movimientos interiores y censos de racionamiento en la inmediata postguerra" en *Investigaciones Geográficas*, nº 11, 1993, págs. 309-316. En este trabajo señalo como el Gobierno Civil de Alicante exigió a los emigrantes poseer un contrato de vivienda y ejercer alguna actividad económica para proporcionarle la tarjeta de racionamiento.

⁶⁴ Delegación Nacional de Sindicatos, *op. cit.*, pág. 341.

⁶⁵ Así se expresaba el Delegado Provincial de Sindicatos, Antonio Díaz, en el periódico *Información* el 22 de octubre de 1944, págs. 1 y última.

⁶⁶ Arrese, caústicamente, afirmaba en *Información* del día 20 de octubre de 1944 que lo que en las elecciones sindicales se ventilaba era el modo de gobernarse los propios Sindicatos.

⁶⁷ Delegación Nacional de Sindicatos, *op. cit.*, pág. 344.

permitir o denegar la apertura o ampliación de una industria⁶⁸. Entre los instrumentos jurídicos que sustentaron la actividad reguladora del Estado en materia económica fue el que prohibió la instalación, ampliación o traslado de industrias sin autorización administrativa previa el que distorsionó en mayor medida la estructura industrial española. Mikel Buesa señala que dicha limitación supuso que el Estado controlara la dirección en las inversiones privadas y "como consecuencia de las presiones a que se encontraron sujetas las decisiones administrativas, coadyuvó al reforzamiento del grado de monopolio en numerosas e importantes ramas de producción"⁶⁹. Efectivamente, los empresarios, a través de la Organización Sindical, influyeron, cuando no controlaron, en las decisiones de las administraciones encargadas de conceder las autorizaciones pertinentes. Ello fue posible gracias a la práctica estatal en materia de instalación industrial; durante este período, el Ministerio de Industria y Comercio consideró a los Sindicatos Verticales como órganos asesores y esta función fue objeto de especial atención por los empresarios, que la utilizaron "como organismo defensor de sus intereses"⁷⁰. La casi totalidad de las solicitudes de creación fue informada desfavorablemente por el Sindicato Vertical correspondiente, incluso muchas a las que luego las autoridades competentes dieron el visto bueno para su apertura⁷¹. Pero el control monopolístico de los empresarios fue mucho más fino: los expedientes de creación que contemplaban una escasa inversión tuvieron una posibilidad mayor de ser autorizados. Por el contrario, los proyectos de ampliación fueron en su mayoría aprobados a pesar de que preveían una inversión mucho más elevada que las aperturas comentadas. Quiere esto decir que la probabilidad de entrar en una rama industrial en unas condiciones de producción favorables se redujo durante la década de los cuarenta, al tiempo que los industriales pudieron mejorar y ampliar sus

⁶⁸ El carácter arbitrario que tuvo la administración franquista y la relación que existió entre el poder político y el beneficio económico está fuera de toda duda. Sobre la articulación de dicha relación existen aportaciones de interés. Véanse, por ejemplo, Fraile Balbín, P., *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España*, Alianza, Madrid, 1991; García Delgado, J.L., "Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo" en Fontana, J., ed., *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986; y Miranda Encarnación, J.A. y Pérez Ortiz, J.F., "Poder político y favor económico. El Archivo de Nuevas Industrias como fuente para el análisis de las presiones políticas en una economía intervenida" en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*, UAB, Barcelona, 1992, págs. 9-11.

⁶⁹ Buesa, M., "Las restricciones a la libertad de industria en la política industrial española (1938-1963)" en *Información Comercial Española*, nº 606, 1984, pág. 107.

⁷⁰ Velarde Fuertes, J., *Sobre la decadencia económica de España*, Tecnos, Madrid, 1967, págs. 69-70.

⁷¹ En un trabajo de próxima publicación analizo los efectos de la política restrictiva en la industria alicantina. Para ello consulté los fondos generados por la Dirección General de Industrial que se encuentran depositados en el A.G.A., Sección Industria, Nuevas Industrias, Cajas 5.300 a 6.152. La clasificación cronológica de los expedientes y el volumen extraordinario de los fondos generados condicionaron entonces la metodología a emplear, optando por ser más que suficiente, por el muestreo de un tercio de la documentación referente a la provincia de Alicante. De esta forma, manejamos 171 de los 536 expedientes resueltos entre 1939 y 1952. De ellos, en 82 aparecen insertos los informes del Sindicato y en nada menos que 76 son desfavorables a la solicitud requerida. En 27 ocasiones, la Dirección General autorizó, no obstante, la petición.

instalaciones sin fuerte competencia⁷². Sólo este hecho explica que una buena parte de los capitales autorizados lo fueron en ampliaciones, ocupando las creaciones un lugar secundario. Mientras la inversión media de las ampliaciones muestreadas ascendió a 406.041 pesetas, el valor medio de las aperturas tan sólo alcanzó las 234.290 ptas⁷³.

Se podrían citar numerosos ejemplos que refrendaran esta última afirmación. El reforzamiento del grado de monopolio resulta particularmente evidente en la industria del calzado alicantina, donde se autorizaron por parte de la Delegación Provincial un total de 25 ampliaciones por tan sólo 8 creaciones. Las "Industrias Caturla, S.A." de Villena se opusieron sistemáticamente a las peticiones de creación realizadas por empresarios de la zona. La escasez de clavazón para el calzado, sobre todo en la calidad denominada estaquilla, motivó el intento de abastecer el mercado comarcal por parte de determinados zapateros villenenses. Las "Industrias Caturla", que junto con la de "Arberas y cía" de Amurrio (Alava) eran las únicas empresas productoras de este artículo, alegaron que por sí solas podían abastecer la demanda nacional en el caso de que contaran con las materias primas (fleje laminado en frío) en la cantidad suficiente. No se tuvieron en cuenta, en ningún momento, las innovaciones técnicas que pretendieron introducir los industriales del Alto Vinalopó⁷⁴. La empresa proyectada, con una capacidad de producción mensual cercana a los 12.000 kgs de semences, llegó a tener la maquinaria instalada, pero ante la denegación de la Dirección General, fue desmontada y trasladada a Estella (Navarra).

El control monopolístico ejercido por los empresarios a través del Sindicato fue mucho más allá de ese informe desfavorable. Ya hemos comentado que, aún a pesar de éste, los responsables ministeriales concedieron algunas autorizaciones. El Sindicato Vertical, que en muchas ocasiones controlaba el reparto de materias primas, se encargó entonces de excluir a la industria autorizada del reparto de cupos. La única opción que le quedó a estas industrias fue recurrir al mercado negro⁷⁵.

⁷² Este hecho ya fue puesto de manifiesto por los economistas de la época. Véase, por ejemplo, Muñoz Linares, C., "El plipolio en algunos sectores del sistema económico español", en *Revista de Economía Política*, vol. VI, nº 1, enero-abril de 1955, págs. 3-66.

⁷³ De los 70 expedientes autorizados donde aparece consignada la inversión prevista, 44 eran creaciones y 26 ampliaciones. La suma total, en pesetas corrientes, de la inversión destinada a las aperturas ascendió a 10.308.759 ptas, mientras la de las ampliaciones alcanzó los 10.557.062 ptas.

⁷⁴ Las resoluciones denegatorias aparecen en el *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* (BOPA) con fecha de 27-IX-1946, 22-III-1946 y 6-XI-1948. El Sindicato Nacional del Metal se opuso porque sus "representados" no disponían de la materia prima necesaria. Las "Industrias Caturla", por ejemplo, tenían asignado en 1945 un cupo mensual de 16.500 kgs de fleje al mes. De este material, recibió de la DOEIS las siguientes cantidades: marzo, 2.913 kgs; abril, 16.413; mayo, 3.333; junio, 7.083; y julio, 2.893. Es decir, un promedio mensual de 6.500 kgs.

⁷⁵ En ocasiones llegaron incluso a solicitarse creaciones o ampliaciones en las que se hacía constar expresamente que la nueva instalación no participaría en la distribución de materias primas. La denegación era inmediata, arguyendo la Delegación Provincial que, de autorizar la petición, "se condenaría a esta nueva industria a una existencia precaria desde su principio o tener que adquirir la materia prima (cemento) para su funcionamiento a precios abusivos fomentando el mercado negro". Véase BOPA del 8-X-1948, por ejemplo.

Aunque quizás sea este el aspecto más destacable, no acabaron aquí las ventajas que la Organización Sindical ofreció a los empresarios alicantinos. La Organización Sindical, al controlar la distribución de una buena parte de las materias primas, permitió la realización de rápidos beneficios mediante prácticas fraudulentas. Se hizo corriente, por ejemplo, que los pedidos oficiales destinados a las Intendencias militares rara vez se confeccionaran con las materias primas de buena calidad que para ellos se destinaban; por el contrario, se usaron para tales menesteres las materias de baja calidad adquiridas en el mercado negro. Ello permitió el enriquecimiento de algunas empresas ya fuese mediante la posterior venta a precios altísimos de esas primeras materias en el mercado clandestino o mediante la confección de productos de lujo, el único que permitía beneficios económicos importantes. Por otro lado, las mismas Delegaciones Sindicales actuaron directamente en el comercio clandestino de toda clase de materias primas. En Alicante, caracterizada por su minifundismo industrial, la única posibilidad que quedó a los pequeños industriales de conseguir un amplio y surtido volumen de materias primas de cualquier tipo fue acudiendo conjuntamente a los lugares de venta clandestina, labor de la que solieron ocuparse los responsables sindicales. Por ello, no resultó extraño que incluso dentro del propio Sindicato se estudiaran y ofertaran los precios de toda clase de inputs obtenidos ilegalmente⁷⁶.

III.3. La formación de una nueva clase política

La pertenencia a la *Organización Sindical* permitió a los empresarios copar parcelas de poder local. En este sentido, podemos afirmar que la OSE alicantina se convirtió en la plataforma de formación de mandos políticos al servicio del Estado⁷⁷. Aunque este hecho fue particularmente evidente en la etapa tecnócrata, ya en los años cuarenta encontramos a muchos empresarios ocupando cargos políticos locales o provinciales, sobre todo tras las primeras elecciones municipales celebradas en 1948. En ellas, un tercio de los concejales elegidos fue designado por el Gobernador Civil, otro tercio fue nombrado por el Sindicato Vertical y el tercero fue elegido mediante votación por los "cabezas de familia". A partir de ese año, en los ayuntamientos alicantinos encontramos un número importante de propietarios agrarios o industriales, la mayoría de ellos nombrados por el Sindicato o designados por el Gobernador Civil: en la capital, el Sindicato designó a Heliodoro Madrona Julbe (fabricante de cintas y Jefe del Sindicato de Combustible) y José Rodes Fajardo (uno de los principales metalúrgicos de la ciudad); en Alcoy, el alcalde fue Francisco Boronat Picó, empresario textil como los concejales Francisco Matarredona Pérez, Francisco Escrich Todolí o Luís Mataix Mira. En las localidades industriales del Vinalopó, los empresarios fabriles coparon los consistorios: nueve concejales en Elche, siete en Elda, nueve en Crevillente, seis en Petrel, cuatro en Monóvar ... En

⁷⁶ AHPA, Sección AISS, Legajo 2.332-3a, Carpeta 3, Expediente: "Sesiones previas a las ponencias".

⁷⁷ Este hecho fue general en todo el Estado español. Véase, por ejemplo, el caso de Soria en Frias Rubio, A., "El franquismo desde el estudio de sus instituciones" en *I Encuentro* ..., págs. 32-35.

líneas generales, en los municipios decantados hacia el sector secundario predominaron los empresarios industriales, mientras en los ayuntamientos rurales hubo una mayoría de ediles propietarios de tierra: siete en Villena o seis en Orihuela, por citar los mayores⁷⁸.

No hay que olvidar, por otro lado, que la Organización Sindical, por su carácter corporativo, envió representantes designados a la Cámara "legislativa" creada por el nuevo Régimen, las Cortes. Muy lejos de la importancia que esta institución tiene en un sistema liberal, las Cortes fueron sobre todo el resonador de las decisiones tomadas por Franco. No obstante, en ocasiones se convirtió en un foro donde se contrastaban opiniones sobre los temas más importantes del momento. Allí se decidió, por ejemplo, la libertad de industria y el fin del intervencionismo en la industria zapatera, del que fue un denodado defensor Pedro Riera Bergés, importante industrial alicantino que, en pocos años, pasó de la Vicesecretaría Económica del Sindicato Provincial de la Piel a la Jefatura de la Sección Económica Central del Sindicato Nacional en junio de 1951, cargo que compaginó con el de Procurador. Su personalidad e influencia tuvieron mucho que ver con la apertura comentada, vital para una industria con vocación exportadora como la zapatera, e ilustran los estrechos nexos que existieron entre el poder político y el mundo económico.

⁷⁸ Los datos sobre concejales han sido extraídos de A.G.A., SGM-DNP, Caja 201.